

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena, Libañato Muntola, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Martes 20 de Julio.

El Eco de Cartagena

LA PATRIA LO EXIGE.

Los importantes hechos de armas realizados en las provincias del Norte, en el Centro y en Cataluña, han reanimado el espíritu liberal de las comarcas invadidas por el carlismo, demostrando en el resto de la Península que los sacrificios no son del todo infructuosos cuando se cuenta con un ejército valiente y sufrido, que lucha por la libertad.

Grandes elementos tenían acumulados los constantes perturbadores del sosiego público; amedrentados estaban los pueblos víctimas de continuas exacciones; onerosas por demás se presentaban las cargas que pesaban sobre los contribuyentes de determinadas localidades; y cuando se juzgaba que el mal continuaría por algún tiempo más, la noticia de los laureles conquistados, ha venido a patentizar de lo que es capaz el soldado español cuando lucha por la felicidad y ventura de la patria.

Sensible es que la sangre de hermanos se derrame en insensata lucha; que las riquezas de nuestro suelo se consuman en estéril campaña, en la que hasta el vencedor saldrá perdiendo, que tengamos que conceder a la fuerza material lo que a la razón corresponde; que demos el triste espectáculo presenciado por la Europa en tres años consecutivos; que seamos tan insensatos que nos afanemos en preparar nuestra propia ruina; y para que cese el estado anormal en que consumimos los elementos que podrían utilizarse en civilizadoras empresas, no hay más que estudiar el asunto y acogerse al remedio que cure radicalmente la enfermedad que la España padece.

Respecto a la fuerza pública encargada de mantener el equilibrio social y amparar al ciudadano en sus derechos, nada se nos ocurre puesto que tiene probado en mul-

tiplicadas ocasiones que sabe imponerse sacrificios extraordinarios y derramar su sangre por tan elevadas ideas.

El mal se halla en otra parte, y allí hay que recurrir si es que pretendemos con sinceridad que termine la funesta guerra civil que ensangrienta el suelo de bastantes provincias del territorio español.

Los partidos políticos, cuya aspiración constante es el poder, entretienen continuamente en suscitarse dificultades y crear obstáculos a la marcha del gobierno, como si este no tuviera bastante con trabajar por la paz, consagrando a la guerra la atención sostenida y continua que reclama.

Las reuniones que se celebran, las discusiones que se entablan, la enemiga que se mantiene, son condiciones impropias de la época actual, debiendo limitarnos todos, sin excepción de ninguno especie, a procurar el bienestar de España, dejando para más adelante esos pugilatos en que la pasión entra por mucho, y el patriotismo desconocido, aunque se invoque tan aceptable principio.

Las clases productoras, lo mismo aquellos que disponen de capital que los que fían al trabajo la satisfacción de sus necesidades, no piden otra cosa que la tranquilidad indispensable para entregarse a sus quehaceres, y a exigencia tan racional deben acceder los que mandan y las colectividades que aspiran a ocupar los primeros puestos del estado.

Hacer caso omiso de esta circunstancia, es contraer grave responsabilidad prolongando el período de la lucha, y contribuyendo a que las exacciones se perpetúen en perjuicio de la riqueza nacional; y faltan a las creencias que sostienen y a los principios que invocan, aquellos que al suscitar dificultades, sirven de auxiliares poderosos a los que con las armas en la mano disputan lo que les niega la nación, y lo que contrarían los tiempos presentes.

Al aconsejar en los términos que lo hacemos, nos fundamos en lo que

la experiencia demuestra, pues veíamos con pena que los enemigos de la libertad sacaban provecho de la división del elemento liberal, llevando la desconfianza a todas partes y alentando a los suyos para esperar a que del desorden y confusión que reinaba, sacasen todo el provecho que se puede esperar.

No olviden, pues, aquellos a quienes escitamos, que en provincias se engrandecen y abultan los acontecimientos, y que para crear el indiferentismo se precisa muy poco, así como para sostener la confianza es indispensable relegar a completo olvido los procedimientos que se emplean continuamente.

Ahora tenemos ocasión de probar que el interés de la patria es la única aspiración que domina en las diferentes sectas que luchan por gozar de la supremacía, y serán insensatos y criminales cuantos consideren como preferente la discusión de ideas que reclaman el empleo de un tiempo precioso que se debe consagrar única y exclusivamente a la pacificación del país.

La prensa de provincias refleja continuamente lo que desean y pretenden los que pagan, y al fijarse en los escritos que estampan no hay más remedio que aceptar el camino que conduzca a fin tan provechoso y útil.

Hecha la escitación que comprende este artículo, solo nos resta felicitar al ejército por sus triunfos, esperando que con ellos llegaremos al anhelado término de la guerra que nos aniquila y empobrece.

Correo general.

Madrid 18 de Julio de 1875

El brigadier Delatre ha llegado a Jaca conduciendo los prisioneros y presentados de que en otro lugar damos cuenta.—(Autorizada.)

Ha salido del Ferrol para el Norte el aviso «Marqués del Duero».

El Ayuntamiento de Puigcerdá ha pedido al gobierno que durante los días del ataque se dé a los voluntarios

7 rs. diarios de socorro.—[Autorizada.]

Se ha confiado el mando de la goleta «Santa Filomena» del «Gaditano» y del «Fernando el Católico» a los tenientes de navío de primera clase D. Eduardo Trigueros, D. Manuel Lobo y D. Alejandro Ory.

Los desperfectos causados en Cantavieja por efecto del sitio han quedado completamente reparados por nuestras tropas.

Paris, 17.

Los carlistas que pasaron la frontera y fueron conducidos a Tarbes han sido internados a Périgueux donde se ha establecido un depósito de emigrados políticos españoles.

Viena 16.

En Brun han ocurrido serios desórdenes. Las tropas atacaron a la bayoneta a los revoltosos dispersándolos.

Las cosechas han quedado destruidas en Stiria.

NORTE.—El brigadier Otal participa desde Sangüesa que habiendo salido el día 15 con el fin de estudiar el terreno de las inmediaciones y de recoger el ganado que existiera en ellas, se encontró con las fuerzas carlistas que ocupaban a Lumbier y algunas otras atrincheradas en la Sierra del Aire, tratando de oponerse a sus movimientos.

Empeñado el combate con la artillería, convenientemente situada, fueron rechazadas las facciones y conseguido totalmente el objeto; el referido brigadier regresó a Sangüesa con el ganado vacuno y lanar recogido.

Nuestras bajas consistieron en dos muertos; cuatro oficiales y 19 individuos de tropa heridos, siendo las del enemigo de mucha consideración por el certero fuego de nuestra artillería.

El general en jefe reconoció con sus tropas todo el terreno próximo a Peñacerrada, sin más novedad que un ligero tiroteo con algunas parti-